



Vocaciones y tiempos nuevos

Oscar Jesús Fernández Navarro, OP

Esquema

- 1.- ¿POR QUÉ PJV?
- 2.- LA PJV: REALIDAD EN CAMBIO CONSTANTE
 - 2.1.- CAMBIO EN LOS JÓVENES Y EN LA CULTURA (APUNTES SOBRE LOS JÓVENES)
 - 2.2.- CAMBIO EN LA RELIGIOSIDAD
 - 2.3.- CAMBIO EN LA VIDA RELIGIOSA
- 3.- LÍNEAS PARA UNA PJV
 - 3.1.- PASTORAL CENTRADA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PERSONAL
 - 3.2.- PASTORAL CENTRADA EN UNA EXPERIENCIA RELIGIOSA CRISTIANA
 - 3.3.- PASTORAL APASIONADA QUE APASIONE
- 4.- RETOS URGENTES EN NUESTRA PJV
- 5.- ¿QUÉ PASA CON LO VOCACIONAL?
- 6.- BIBLIOGRAFÍA
- 7.- CUESTIONES PARA EL DIÁLOGO

1.- ¿Por qué pastoral juvenil vocacional?

La terminología es más importante de lo que parece a primera vista. En este tema la discusión permanente es si es Pastoral Juvenil Vocacional (PJV), o es Pastoral Juvenil por un lado y Pastoral Vocacional por otro. Al margen de gustos lingüísticos, sí existe diferencia en las razones que sustentan una teoría y otra.



Quienes defienden la separación suelen aludir a la diferencia entre las dos ‘pastorales’ y a la necesidad de hacer una pastoral vocacional más específica y “agresiva” (de búsqueda de vocaciones).

Otros preferimos unir los dos aspectos, y la razón es muy simple: toda pastoral en cristiano ha de ser vocacional, pues la vocación no es otra cosa que la respuesta personal desde la fe y la vida a lo que Dios quiere de cada uno. Plantear una pastoral de jóvenes sin el matiz vocacional será otra cosa pero no pastoral. Y plantear una pastoral vocacional al margen de los procesos personales de crecimiento de cada joven, de sus motivaciones e intereses es podar las ramas sin preocuparse del árbol.

Esta es la razón por la que a lo largo de todo este texto hablaré siempre de la PJV (aunque para algunos esté hablando de la pastoral juvenil). Solamente al final añadiré un apartado sobre lo “vocacional específico” (vocación de fraile dominico).

2.- La PJV: realidad en cambio constante

Quien haya tenido relación con el mundo de la pastoral de jóvenes, no tendrá ninguna duda en afirmar que es un campo que continuamente está en transformación: lo de ayer hoy no vale, y lo de hoy no valdrá mañana. Sin embargo si analizamos despacio esta transformación nos daremos cuenta de algunos elementos que no ajustan del todo bien. Vaya sólo una muestra: los métodos pastorales de trabajo con los jóvenes siguen siendo en su mayoría los mismos de hace 30 años o más; las actividades y acciones que se plantean a los nuevos jóvenes de hoy son los que nosotros mismos planteamos a otros jóvenes de ayer. (Esta afirmación es muy genérica, pues sí ha habido una evolución en los métodos pastorales, aunque me atrevo a cuestionar si los hemos adoptado o no).

Vamos a hacer una rápida fotografía de los aspectos que integran la PJV y que manifiestan dicho cambio constante:

2.1.- Cambio en los jóvenes y en la cultura (apuntes sobre los jóvenes)

Antes de nada un aviso: todo lo que se dice de los jóvenes se dice de nuestra cultura, de los adultos. No olvidemos que la cultura está diseñada por adultos. Es demasiado frecuente achacar a los jóvenes “defectos” de valores, de carácter, de principios... sin reparar que toda la sociedad (en la que estamos incluidos nosotros y nuestras comunidades) participamos de los mismos “defectos”.

Los jóvenes son los protagonistas de la PJV. Ellos, con sus intereses y sensibilidades marcan el ritmo de la pastoral. Hasta hace unos años (algo contradictorio para algunos) había una mayor homogeneidad entre los jóvenes, en formas de pensar y actuar, en valores reconocidos, en intereses e ideales... y eso facilitaba el trabajo pastoral con grupos, la evolución de los procesos. Hoy el mundo juvenil es el reino de la heterogeneidad, de la diversidad en planteamientos, en valores, en creencias (no así en



las formas). Hoy vivimos en la cultura de las grandes superficies en las que todo esta a mano y puedo elegir lo que me place. Por ello la estructura de grupos se queda demasiado corta y ha de ser completada con el acompañamiento personal.

Partiendo del hecho de que no existe juventud, sino jóvenes, y que todo lo que digamos de ellos no es del todo generalizable, sí se pueden apuntar, con multitud de estudios sociológicos, algunas características comunes (en la selección me quedo con aquellas características que a mi modo de ver influyen más en la PJV):

- Son jóvenes satisfechos con su vida e instalados en ella.
- Tienen una actitud básicamente tolerante con el diferente, incluso pluralista (habría que aclarar si esto no es indiferencia con el distinto siempre que no moleste).
- Fractura entre el tiempo “normativo” (trabajo, estudio) y el tiempo “festivo” (ocio).
- Ausencia de “límites” personales, posiblemente por la ausencia tanto de normas como de referentes firmes.
- Propugnan con mayor énfasis las virtudes públicas que las privadas. La permisividad pública es cada vez menor y la “tolerancia en los asuntos privados” es cada vez mayor.
- Disparidad entre los valores finalistas, con los que se implican afectiva y racionalmente, y los valores instrumentales.
- Socialización por experimentación, principalmente grupal, relegando en gran medida la reproducción de lo transmitido por las instancias históricas de socialización.
- Valoran lo cercano, lo próximo (proxémicos), el presente (presentistas). No tienen demandas revolucionarias, de cambio. Se saben dentro de la sociedad y, en cierta medida, hasta protagonistas.

2.2.- Cambios en la religiosidad de los jóvenes (y de toda la sociedad)

En otro tema de “El Pupitre” y en muchos estudios publicados últimamente, se aborda el cambio en la religiosidad de nuestra sociedad. No voy a insistir en ello, pero sí apuntar, como en el apartado anterior, algunas características más centradas (aunque no exclusivamente) en el mundo de los jóvenes.

- La generación actual no ha sido, mayoritariamente, socializada religiosamente. La pregunta explícitamente religiosa ha desaparecido de su horizonte vital.
- Situación de “mercado libre”, de “religión a la carta”, o de elección de creencias. Adecuación subjetiva a las demandas espirituales, psicológicas y sociales del individuo.



- Creencias sin pertenencia, de construcción subjetiva des-institucionalizada y des-tradicionalizada.
- Cambio de religión a una espiritualidad difusa.
- Aumento de las religiones sustitutivas (consumo, tecnología, culto al cuerpo...).
- Influye la deslegitimación social de todo lo religioso; la percepción de la escasa utilidad de sacerdotes y religiosos.

Es frecuente también hablar hoy del “divorcio asimétrico” (por el diferente interés en tender puentes mostrado por los implicados) entre la Iglesia y los jóvenes. Aunque no trata directamente de la religiosidad de los jóvenes, sí es un aspecto muy influyente, y no sólo por nuestro interés, sino por el hecho de ser la Iglesia la “institución que visibiliza el hecho religioso”.

Son muchos los factores que cabría reseñar como influyentes en la distancia entre estos dos polos. Javier Elzo los agrupa en torno a tres núcleos:

- *Relacionados con la Iglesia:* lejanía de la Iglesia como espacio vital para los jóvenes; ausencia de información religiosa en los espacios juveniles; ocultamiento de la pertenencia eclesial de algunas obras relevantes; distancia entre la doctrina eclesial y la práctica juvenil en torno a la sexualidad; envejecimiento de los “representantes eclesiales”; situación de la mujer en las estructuras eclesiales...
- *Relacionados con el entorno socio-cultural:* indiferentismo religioso; ausencia de cristianos manifestándose como tales en la vida pública; ausencia de referencias religiosas positivas en los MCS; falla de la socialización religiosa en los ámbitos familiar y educativo...
- *Relacionados con el ser joven hoy:* pérdida de importancia de los agentes tradicionales de socialización; influencia de los iguales; omnipresencia de la sexualidad; disparidad entre los valores finalistas e instrumentales; humanismo indoloro...

2.3.- Cambios en la vida religiosa

Podríamos hablar de los cambios soportados en las últimas décadas en toda la Iglesia, pero creo que es mejor centrarnos en los cambios experimentados en la vida religiosa, pues es desde ella desde la que hacemos nuestra propuesta de Pastoral Juvenil Vocacional.

Este tema se va a desarrollar en este mismo año y en este foro, por eso sólo apuntaré algunos aspectos que afectan a la tarea de la PJV, o al menos a la percepción que los jóvenes tienen de la vida religiosa.

- Falta de visibilidad social. Deslegitimación social de la “utilidad” de la VR.
- Ya no parece una propuesta de vida radical (demasiado igualada al medio social). ¿Qué significan hoy los votos, si no se ven?



- Invisibilidad de la experiencia de Dios que está en el origen de la vida religiosa.
- Invisibilidad de la vida comunitaria. Visibilidad de una convivencia pobre y, a veces, tensa.
- Nula renovación de las presencias o adaptación a los tiempos y realidad actuales.
- Envejecimiento progresivo de personas, comunidades y presencias.
- No se ve la alegría que se supone que produce la opción de VR.
- Percepción positiva a través de personas concretas que se constituyen en referentes.

Son muchos más los elementos, no señalados aquí, que reflejan el cambio producido en las últimas décadas y que tendrían que verse reflejados en la PJV.

3.- Líneas para una PJV actualizada

Sería pretencioso e irreal definir ahora “la pastoral” necesaria para estos tiempos. Si partimos de la diversidad de personas, realidades, situaciones, medios... no podemos más que concluir en la necesaria diversidad de pastorales.

Propongo tres grandes líneas que nos sirvan como marco. Evidentemente es necesario un trabajo posterior de concreción y adaptación a lugares, espacios, personas, necesidades...

Las tres siguen un orden lógico y progresivo que no podemos obviar. Las pastorales que se centran exclusivamente en el ámbito religioso o de fe, corren el riesgo de la semilla caída entre cardos o piedras; las que se centran (exclusivamente) en la realidad personal olvidando el ámbito de la fe renuncian a lo que las hace “pastoral”; y quienes se quedan en cualquiera de estos dos ámbitos sin favorecer una respuesta personal y efectiva a la vida y a la fe, pierden el tiempo o equivocan el evangelio.

3.1.- Pastoral centrada en la construcción de la identidad personal

Este es, tal vez, el mayor problema de toda la educación en estos tiempos. La fragilidad en la construcción de la persona es una de las características más originales de los jóvenes de nuestro tiempo.

Uno de los aspectos que más influyen en esto es el cambio en el sistema de socialización: anteriormente se daba por reproducción de modelos (padres, profesores, conocidos...); hoy se da por experimentación, por elaboración personal de vivencias. Esto genera una serie de construcciones o experiencias (en muchos casos) incoherentes y fragmentarias.



Ayudar a construir la identidad es elaborar una narración que dé sentido y continuidad a todas estas vivencias: integrar la historia (el pasado), la imagen de sí mismo y del mundo (el presente) y el proyecto personal (el futuro). Sólo si se da una cierta integración en estos aspectos cabrá la aportación del evangelio como integradora y vivificante.

Otra consecuencia importante es que el modelo de socialización ya no pasa por la institución, sino por la experimentación desde la persona y el encuentro con Dios. Antes el ser cristiano se definía desde la pertenencia a la institución (iglesia), a grupos... Hoy el proceso es inverso, es la persona la que ha de sentirse e identificarse como tal, y sólo después descubrirá el valor de la Iglesia, de la institución (los jóvenes tienen alergia a esta palabra y lo que significa). Tal vez esto sea una invitación, a quienes nos dedicamos a la pastoral (¿no somos todos?), más a provocar experiencias personales de fe que a calcular los contenidos y actividades que se pueden proponer.

En este campo los agentes de pastoral juvenil vocacional hemos de hacer un esfuerzo suplementario de paciencia: en el mundo de los jóvenes (también en nosotros cuando lo fuimos), hay una falla importante entre el nivel de las ideas y el de las actitudes y conductas.

3.2.- Pastoral centrada en una experiencia religiosa cristiana

Frente a un creciente abandono de la “religiosidad” entre los jóvenes, se da un dato curioso que es el mantenimiento (e incluso incremento) de una demanda “espiritual”. Ciertamente se trata de una espiritualidad muy difusa, mezclada con elementos de otras culturas y religiones, y transformada, en muchos casos, en una psicología del “sentirme bien”.

Ante esta realidad se puede afirmar que sí existe una cierta demanda espiritual entre los jóvenes. ¿La iglesia o nosotros mismos ensayamos algún tipo de respuesta válida para ellos? Creo que sería bueno ver esa demanda y desde aquí analizar nuestra actual o futura respuesta.

La demanda de los jóvenes es de una “religión” espiritual-afectiva, que les satisfaga y llene personalmente, que se sientan bien, que se encuentren “felices”, y si salen eufóricos mejor. En cambio la oferta que hacemos muchas veces (analicemos nuestras celebraciones) es de una “religión” moralizante, rígida, racional... donde el mundo afectivo se relega.

Es evidente el cambio necesario (no sólo demandado por los jóvenes). Solamente si posponemos la dimensión institucional de lo religioso (que fomenta la distancia y el desapego) a la dimensión espiritual-afectiva-comunitaria (que fomenta los vínculos y la responsabilidad personal) podremos responder a la demanda juvenil.

Un elemento fundamental a recuperar es la función epistemológica de los ritos y los símbolos. La mentalidad actual es simbólica, pero necesita una base de contenido que no se tiene: usamos símbolos y ritos que no dicen nada porque su significado se da por



supuesto y por ello nunca se ha explicado (nos olvidamos que la cultura actual ya no tiene la base religiosa que tenía en otra época). A los jóvenes les encanta expresar lo que sienten, pero no tienen palabras. Nuestros símbolos, gestos, ritos, sacramentos... tienen la función de expresar nuestra relación con el misterio de Dios ¡hagámoslos inteligibles!

También los modos son importantes (pues reflejan lo que hay en la base de nuestro actuar). ¿Por qué no presentamos la fe más como una búsqueda del Misterio que como una correcta respuesta a la ortodoxia? ¿Por qué no planteamos la transmisión de la fe más desde un compartir nuestra experiencia y recorrido personal que como una información doctrinal que poseemos?

Lo que está claro es que cuando las demandas no se satisfacen de algún modo, tanto los jóvenes como nosotros nos volvemos hacia otro lado buscando saciar nuestra sed.

3.3.- Pastoral apasionada que apasione

¿Dónde está la alegría que decimos produce el evangelio? ¿Dónde está la fuerza que desborda en nosotros la experiencia y presencia de Dios en nuestra vida? ¿Dónde está la razón de ser de nuestra vida religiosa dominicana: la predicación? ¿Dónde está nuestra pasión por el Reino?

En el mundo de la pastoral juvenil vocacional, la respuesta a estas preguntas tiene que estar muy clara en la mente y en la vida de quien quiere hacer algo. Es cierto que en estos tiempos de lo “light” lo de la pasión es un poco más difícil, pero...

He aquí algunas notas que nos pueden ayudar a transmitir la pasión de Jesús por la vida, por su Padre, por los hombres:

- Hemos de recuperar la “encarnación” del Reino. Y ayudar a superar los dualismos: el Reino no es otro mundo, sino éste transformado en Otro.
- Situar la “tragedia” y las “víctimas” como lugar privilegiado para mostrar hoy la pasión de Dios y su opción.
- La comunidad como nuestro modelo de vida y acción: desde la comunión (afectiva) hasta la misión compartida (transformación).
- Vivencia lúcida y crítica de la vida. Coherencia personal y comunitaria.
- Libertad y responsabilidad en nuestra presencia pública (la indiferencia desterrada).

4.- Retos urgentes en nuestra PJV

Está bien la reflexión, es absolutamente necesaria, pero si se prolonga demasiado en el tiempo, el tren pasa de largo. Es urgente la revisión de nuestra pastoral y desde ahí tomar decisiones, afrontar cambios, emprender nuevos proyectos y modos.



Lo que ahora sigue es una enumeración de lo que me parece urgente. Son pinceladas que responden por un lado a la reflexión que precede, y por otro, a una mirada sobre las tareas de Pastoral Juvenil Vocacional que realizamos.

- Acompañar a los acompañantes. Que los agentes de pastoral (frailes o no) puedan vivir, compartir y acompañar su propia vivencia de fe.
- Combinar los acompañamientos grupales con el acompañamiento personal (interiorización, maduración, discernimiento y compromiso). Es necesario potenciar el acompañamiento personal, y esto no se hace solo con buena voluntad, hay que prepararse.
- Personalizar los procesos. Los procesos institucionales de socialización (por los que tiene que pasar todo el mundo y todo grupo necesariamente) han de ser adaptados (por no decir abandonados).
- Planificar la desembocadura de los procesos pastorales. Priorizar la dimensión vocacional cristiana sobre la institucional (es más importante conseguir buenos cristianos que tener muchos jóvenes en nuestros grupos).
- Diversificar, en lo posible, las propuestas y experiencias.
- Renovación del lenguaje “religioso”. Renovación de los símbolos y ritos.
- Entre los jóvenes “sólo lo afectivo es efectivo”. Necesidad de potenciar el “enganche” afectivo con personas, grupos, lugares...

5.- ¿Qué pasa con lo vocacional?

Creo que sólo después de haber planteado lo anterior podemos hablar de “lo vocacional”, o mejor dicho, del acompañamiento vocacional de los jóvenes. Pero además, recordemos que es Dios el que llama, el que elige, para una vocación u otra. Nosotros ejercemos la difícil labor de acompañar, de ayudar a discernir, de ejercer de intérpretes de la Palabra de Dios para la vida concreta del joven.

Para ejercer este acompañamiento hemos de tener claro un aspecto fundamental (ya dicho): el protagonista es el joven y desde él (o ella) hay que plantear la vocación. No puede ser la opción de fraile la primera y única. La opción vocacional es progresiva: desde la más general “vocación cristiana”, hasta la más específica de “fraile dominico”. Entre ellas hemos de recorrer aspectos como la identidad carismática (“lo dominicano”) o las diversas opciones de vida (religiosa, laical, sacerdotal, matrimonial, misionera...).

Sólo si planteamos nuestro trabajo vocacional desde esta perspectiva, podremos afirmar que es una pastoral legítima (y no una búsqueda de sustitutos).

Cuando se organizan debates sobre la falta de vocaciones suele ser habitual perder mucho tiempo debatiendo sobre “los jóvenes de hoy”, haciéndoles responsables en gran medida de esta situación. No niego que sea un elemento que hay que tener en cuenta (de



eso tratan las páginas anteriores), pero sí afirmo que también la vida religiosa, nosotros, tenemos un grado alto de responsabilidad. Y puesto que nosotros hacemos esta reflexión, vivimos esta opción y ‘creemos’ en ella, buscamos el modo de proponerla y hacerla atractiva... es nuestra la mayor responsabilidad en plantear la vocación cristiana, dominicana a los jóvenes.

Sé que este tema es polémico en nuestras comunidades (en toda la vida religiosa), pues sobre él hay sentimientos encontrados (fracaso, pasividad, activismo, impotencia, hartazgo, vacío, miedo, resignación, nostalgia...). Personalmente creo que si no transformamos estos sentimientos en actitudes de esperanza, si no recuperamos nuestro deseo inicial de ser evangélicamente felices, si no ponemos en el centro de nuestras vidas la pasión por anunciar la Palabra de Dios en nuestro mundo... no sólo no va a haber vocaciones sino que la vida religiosa dominicana desaparecerá.

Desde aquí, y también a modo de sugerencias generales, propongo, para renovar nuestra pastoral específicamente vocacional entre los jóvenes, lo siguiente:

- Reavivar nuestra propia vocación para motivarnos a transmitir la satisfacción de ser religiosos dominicos.
- Revitalizar nuestras comunidades para que sean signos reales de la presencia de Dios y de nuestra opción de respuesta a su llamada.
- Cuidar (sin maquillar) la imagen (personal y comunitaria) que damos a los jóvenes y a la sociedad. Revisar y renovar nuestras estructuras de vida y pastorales.
- Hacer de nuestras comunidades y presencias, espacios de acogida de jóvenes, lugares donde se favorezca el encuentro con Dios, el compartir con los hermanos y el crecimiento personal.
- Hacer visible (especialmente a los jóvenes) lo que somos y vivimos. Transmitir lo que nos hace felices (y si no nos hace felices revisémosnos). Compartir nuestra experiencia de fe, de vida comunitaria, de vivencia de los votos...
- Asumir que la ‘tarea vocacional’ no es responsabilidad sólo de algunas estructuras y personas, lo es de todos los religiosos. A la vez, potenciar y acompañar a aquellos que bien por su capacidad bien por encargo comunitario hacen esta labor.
- Pasar de una pastoral del acontecimiento, del encuentro, de la movida (sin olvidar que estos elementos tienen su función)... a una pastoral del proceso. Aprender a acompañar (que no es dirigir espiritualmente).
- Desarrollar algunas actitudes como la confianza en Dios, la convicción al compartir lo que somos y vivimos, la audacia para asumir el cuestionamiento de la propia vocación, la alegría resultante de nuestra opción de vida, la esperanza...



Estas son algunas reflexiones que se podrían ampliar y se deberían concretar. Pero, de todos modos, no debemos olvidar que si no tenemos contacto con jóvenes y no les dedicamos tiempo, difícilmente podremos hacerles una propuesta de seguimiento de Cristo.

Para finalizar una frase que no es mía (y no sé de quién es): “Las vocaciones son don y tarea. Hay que trabajar como si todo dependiera de nosotros mismos y de nuestros esfuerzos y recursos, y hay que pedirlos al Señor convencidos de que son don gratuito suyo”.

6.- Bibliografía

- ELZO, J. “Jóvenes españoles y vocación. Reflexiones sobre la encuesta 2002”, en *Seminarios*, 172-173 (2004).
- GONZÁLEZ.ANLEO, J.; BLASCO, P. G.; ELZO, J.; CARMONA, J. F. *Jóvenes 2000 y Religión*, Fundación Santa María, SM, Madrid 2004.
- MISIÓN JOVEN (Revista de Pastoral Juvenil) editada por la Editorial CCS, Madrid
- MOVILLA, S. *Pastoral con adolescentes y jóvenes*, Nueva Utopía, Madrid 2003
- PÉREZ, J.L. *Pastoral Juvenil Vocacional*, Col. Apuntes 3, Instituto Teológico de Vida Religiosa, Vitoria 1993
- TODOS UNO (Revista de Pastoral Vocacional) editada por el Departamento de PJV de la CONFER, Madrid

7.- Cuestiones para el diálogo comunitario

- ¿Cómo vive nuestra comunidad, la actual situación vocacional? ¿Qué medidas toma además de reflexionar sobre ello?
- De los elementos descritos sobre los jóvenes y su religiosidad ¿qué elementos podríamos aprovechar para ‘enganchar’ nuestra pastoral?
- ¿Qué valor damos en nuestro trabajo pastoral a la construcción de la identidad personal? ¿Es nuestra pastoral generadora de experiencia religiosa cristiana?
- Desde la PJV que realizamos (a nivel personal, comunitario, provincial) ¿qué cambios deberíamos afrontar para actualizarla a los tiempos y las personas?